

## **LA CRISIS ECONOMICA QUE SUFRÍA ESPAÑA, Y POR ENDE LA CIUDAD DE ECIJA EL AÑO DE 1896, CON INCIDENCIA EN LA FERIA DE SAN MATEO, SEPTIEMBRE DE DICHO AÑO.**

**Septiembre 2015  
Ramón Freire Gálvez.**

La fama que ha tenido hasta fechas recientes la Plaza de Toros de Écija, dentro del mundo taurino español, nadie puede ponerla en duda y en este caso, sólo basta tirar de hemeroteca para comprobar que por el Coso de Pinichi han pasado los matadores de toros y novilleros más famosos de todas las épocas, así como las ganaderías más destacadas.



La época actual, inmersa en una crisis económica, ha castigado al mundo taurino desde hace varios años y dentro de dicho mundo al ecijano. Pero dicen los entendidos que todo es cíclico y así podemos entenderlo si nos trasladamos al año de 1896, fecha en que España estaba inmersa en las guerras coloniales y a punto de perder Filipinas y Cuba, así como enfrentada militarmente a los Estados Unidos.

Al hilo de ello y como consecuencia de haber tenido acceso a una serie de documentos adquiridos en Madrid, he podido conocer la situación económica en la que se encontraba Écija y la incidencia que ello tuvo en la feria de San Mateo del año de 1896, feria taurina por antonomasia y en cuyas fechas (21 de Septiembre) se celebraron las más afamadas corridas de toros que en dicha fecha podía tener lugar en el orbe taurino español. Por su albero hicieron el paseíllo los grandes toreros de la época cuya relación haría interminable este pequeño artículo recordatorio. Bien es cierto que posteriormente, con la recuperación económica, se volvieron a celebrar grandes eventos taurinos en nuestra Ciudad, de la que salieron toreros astigitanos como, entre los más famosos, Jaime Ostos y Bartolomé Jiménez Torres (este último tomó su alternativa en nuestra plaza de manos de Antonio Bienvenida y como testigo César Girón, un 21 de Septiembre de 1954).

Pero volviendo al año de 1896 que nos ocupa, para comprender la crisis económica en la que se encontraba sumida Écija y que, lógicamente, tuvo gran incidencia en los festejos programados por el Consistorio ecijano, tenemos que hacernos eco de un artículo periodístico publicado en *La Opinión Astigitana*,

semanario político, que se proclamaba ***Defensor de los intereses generales de esta Ciudad y su distrito y propagador de conocimientos útiles, noticias y anuncios***, concretamente en su número 200, Año VII, de fecha 13 de Septiembre de 1896, que en editorial, titulado ***Seamos Justos***, publicaba lo que sigue:

“El Municipio se ha ocupado al fin de la feria y ha acordado el programa de la misma, que resulta escueto, vacío de festejos que puedan amenizar aquella festividad y que la hubiera hecho más atractiva para el gran contingente de forasteros que, en busca de las transacciones mercantiles, concurren a nuestra ciudad en esos días.

La impresión general que tal programa y el acuerdo del Municipio han causado en el ánimo de la opinión pública, ha sido de pesimismo, de tristeza. Por ese camino, se ha dicho, no se va a ninguna parte; cuando aquí lo que se necesita es alicientes atractivos, algo, poco o mucho, que llame todo el mayor número de forasteros a nuestro pueblo, unos que vengan en busca de negocios, otros para disfrutar de solaz y diversiones, se descuelga el Municipio con un cartel huero, vacío y sin llamativo de ninguna especie.

Cierto, justísima es esa apreciación que casi es una censura, pero, hay que estimar las cosas en su justo valor y no dejarse seducir por las halagadoras ilusiones, que a veces traen un triste despertar.

Desde estas mismas columnas hemos excitado al Municipio, cumpliendo nuestro deber y como heraldos de la opinión pública, para que siguiera ese mismo deseo de la masa general de sus administrados, y aún, para excitar algo más el estímulo de la Corporación, nos permitimos, en forma correcta y sin reserva alguna, satirizar su inacción en este asunto de la feria.

Mas esto no ocultaba para nosotros lo difícil que al Ayuntamiento le hubiera sido, en el presente año, ofrecer a este pueblo ocasión de satisfacer sus justos deseos. Para atender a esta demanda de la opinión pública, justísima siempre y de interés vital hoy, precisa, no sólo una gran suma de elementos que la Corporación popular carece, sino el principal de estos elementos, que es el dinero. Los recursos con que cuenta el Erario municipal para hacer frente a sus obligaciones son contados, y sobre ser contados, algunos de ellos son tan eventuales cuanto que están sujetos a la prosperidad o decadencia que ofrezcan los años, según sean las cosechas.

La crisis que atravesamos, que es general para toda la nación, agravada en nuestro pueblo por la carencia de cosechas en dos años seguidos, tiene que reflejarse en el erario precomunal, como se refleja en el acerbo de cada cual de estos vecinos.

Donde quiera que dirijamos la mirada, no hemos de ver más que necesidad, estrechez, economía por efecto de esa tremenda crisis que todos sufrimos. No ha muchos días que a la casa del pueblo ha llegado gran número de obreros demandando, o trabajo o socorro, para amortiguar algún tanto a su apremiante necesidad. A esa demanda, ha contestado el Municipio, dando ocupación y salario a buen número de trabajadores, ocupación y salario que representa la inversión diaria de una regular suma de metálico, y en esa inversión representa también un sacrificio para el Ayuntamiento, por lo que antes hemos dicho; la recaudación por los diferentes conceptos que deben contribuir a reforzar la caja municipal, es más deficiente de lo que muchos puedan figurarse.

Pues esas mismas críticas circunstancias en que la Corporación popular se ha visto al serle pedido trabajo o socorro por la clase más desvalida, pueden repetirse y se repetirán seguramente no muy tarde.

Y ante esta situación y ante tal cúmulo de contrariedades como hoy surgen por todas partes ¿debemos insistir en que el Municipio malgaste –entiéndase en buen sentido-, unos cuantos miles de pesetas en festejos, cuyo beneficio para la localidad sería muy problemático y las cuales pesetas podrán hacer falta mañana para atender a mayores apuros?

Creemos que no, y si bien no nos creemos en el caso de aplaudir sin reserva de ningún género la resolución del Ayuntamiento por las razones expuestas y que deben estar al alcance de toda persona sensata, nos parece justa, lógica y prudente su determinación.

Es que no solo la clase trabajadora sufre los rigores de la crisis, se nos dirá, hay una clase industrial, trabajadora también, que sufre privaciones, que siente necesidad y cuyos lamentos nadie oye, que espera la feria, como el alimento el necesitado, confiando que en ella se le ofrecerá ocasión de obtener algún beneficio con que reponerse algún tanto de sus pérdidas.

Cierto, contestamos nosotros; mas por experiencia, esa misma clase debe saber que los festejos son diversiones, son los elementos que menos le ayudan a restaurar sus perdidas fuerzas, lo sabe la clase industrial, lo que favorece a un particular como lo hace a todos en general, son los buenos años, los de cosechas pingües o más que regulares, porque ellas son el nervio, la fuerza que agita y pone en movimiento los capitales y hace que desaparezca el temor, el miedo al mañana inseguro y lleno de zozobras, que hace que el dinero se oculte y que la vida mercantil se paralice.

Este es nuestro sentir, y con la misma franqueza con que cuando hayamos ocasión para censurar, censuramos, con esa misma franqueza lo exponemos.

Otras razones de orden moral pudieran apuntarse, que nacen del estado actual de nuestro pobre nación y que abonarían la resolución del Municipio; no las apuntamos siquiera, porque las consideramos al alcance de todos y aún hasta de aquellos que pudieran calificarlas de un sentimentalismo algún tanto ridículo, por más que cuando de lamentar las desdichas de la patria, se trata, no creemos pueda haber ridiculez alguna. Con lo dicho basta.”

Obrando en mi poder el programa de festejos que el Ayuntamiento

ecijano publicó para dicha feria de Septiembre de 1896, lo incorporo al presente, de donde, en comparación con otros años, anteriores y posteriores, se palpa la pobreza de espectáculos programados y una prueba de ello, quizás la más evidente, es que casi todos los años se celebraba una novillada y una corrida de toros, así como diversos espectáculos teatrales, quedando reducido en esta ocasión a un solo festejo taurino, concretamente una novillada.



Miguel, 29 de septiembre) y eran muchos los labradores y ganaderos que acudían a Écija de toda la comarca, para realizar sus operaciones de compra venta y como de ella nos han llegado testimonios fotográficos, para que nos sirvan de recuerdos lo incorporo a este artículo.

En lo que eran fieles nuestros antepasados, durante las celebraciones de sus ferias, concretamente a la que nos referimos de Septiembre, fue en mantener el inicio de la misma en el día señalado, es decir el 21 de dicho mes, festividad de San Mateo, con cuyo nombre se conocía tan afamada feria

ecijana, por lo que queda claro que les era indiferente cayera dicho día en lunes, martes o cualquier otro de su semana y ello se puede comprobar del programa aportado, donde se anuncia la celebración de la novillada taurina *para el día 21, primer día de feria.*



Decíamos anteriormente que la fama taurina de la ciudad de Écija era conocida en toda España y muestra de ello es que, con relación a la novillada anunciada en la feria de San Mateo de 1896, a celebrar el día 21, actuarían los novilleros Manuel Lara *El Jerezano* y Antonio Guerrero *Guerrerrito*, de Jerez y Sevilla, respectivamente, lidiando seis novillos toros de la ganadería de Don Anastasio Martín. Un detalle importante a reflejar (derivado de la crisis económica que antes hemos mencionado) y que entenderán los aficionados taurinos rápidamente, el ganado que se lidiaba en dicha novillada era **desecho de tienta y cerrado**, cuyo significado en el diccionario taurino significa: *Ganado bravo que no supera la tienta y queda en una ganadería, después de separar los animales destinados a la reproducción y a la lidia. El "desecho de tienta" puede ser vendido para festejos populares, sacrificado en matadero, o cruzado con ganado de actitud cárnica.*

Pero sigamos ahora con la importancia a la que me venía refiriendo tenían los festejos taurinos ecijanos en España y una prueba de ello es una crónica de la novillada del



dicho año de 1896, publicada en la revista taurina *El Látigo*, editada en Zaragoza y que realizada por quien se titula *Un ecijano*, vio la luz en la edición del 4 de Octubre del susodicho 1896 que transcribimos seguidamente:



### **“JEREZANO” Y “GUERRERITO” EN ECIJA**

21 de Septiembre de 1896.

Con una entrada que no era de esperar debido al cartel que presentó la empresa, comenzó la corrida y hecha la señal por el señor alcalde la población D. Francisco Vega y Gómez, salieron las cuadrillas capitaneadas por Manuel Lara, Jerezano y Antonio Guerrero Guerrerito. El ganado era de la acreditada vacada sevillana de D. Anastasio Martín, que por su excelente bravura, hicieron la siguiente pelea. Entre los seis, tomaron 36 varas, dieron 18 caídas y mataron 11 caballos (menos mal que eran desechos de tienta y cerrado, digo yo, no lo dice la crónica). El trabajo de los matadores ha merecido cuantos aplausos le han hecho los aficionados.

El Jerezano vestía lujoso traje morado y oro; saludó a su primero con un cambio superior con la muleta plegada y después de cuatro pases mas con ambas manos, dio una monumental estocada en lo alto. Después cogió la

puntilla y descabelló al primer intento. La ovación que le prodigaron fue merecidísima.



A su segundo, lo pasó fresco y valiente, haciéndole una buena faena de muleta, para un pinchazo bueno y una buena estocada. Descabellando con el estoque a la primera, recibiendo otra ovación merecida.

A su tercero, dióle varios pases, algunos ellos de buenos, para media estocada entrando muy bien. Vuelve a pasar y recetó otra media aunque algo baja, descabellando también a la primera. También obtuvo palmas.

En quites estuvo superiorísimo y hecho un maestro, y en la dirección muy

bien.

El Guerrerito, de lila y oro, estuvo hecho un héroe toda la tarde. Hizo quites arriesgadísimos y de verdadero valor, hincándose de rodillas en algunos de ellos, pasó de capa a su segunda con muchísima limpieza, recibiendo una calurosa ovación.

Para deshacerse de su primero necesitó dos pases ayudados, cuatro naturales y uno superior por bajo y cuadrado el bicho, metiéndose con fe dio una buena estocada librándose por pies. Después dio media y una superior, descabellando con oportunidad. Ovación merecida por la valentía.

A su segundo dióle pocos pases, pero superiores, para recetarle media estocada Rafaelina (adjetivo que se aplicaba a las suertes predilectas del torero Rafael Molina *Lagartijo*), entrando y saliendo como mandan los cánones taurinos. Recibiendo como es consiguiente la ovación más merecida que yo he visto.

Al sexto de la corrida, le hizo una lucida faena con la muleta para un pinchazo en lo alto y después de algunos pases, recetó una buena, cayendo el



bicho sin puntilla. Recibiendo también muchas y merecidas palmas.

Los picadores cumplieron sobresaliendo Salsoso, Brazo-Fuerte y Puerto. Pusieron muy buenos pares Martito, Perdigón, Malagueño y Vaquerito. Bregaron con acierto los dos últimos. La presidencia muy acertada. El servicio de caballos, bueno. El público muy satisfecho de la corrida, pues hace mucho tiempo que no hemos presenciado una como esta. UN ECIJANO.

Hasta aquí este pequeño artículo relacionado con la crisis económica que en 1896 afectaba a España y por ende a Écija y que tuvo incidencia en los festejos organizados con motivo de la feria de San Mateo de dicho año, a fin de que sirva como recuerdo de aquella época y sigamos conociendo lo acaecido dentro de la historia de nuestra Ciudad.